

## Ensayos sobre la cultura de Veracruz\*

---

Luego de casi una década, la Universidad Veracruzana ha reeditado la obra colectiva *Ensayos sobre la cultura de Veracruz*, coordinada por Félix Báez-Jorge y José Velasco Toro. Entonces y ahora la intención del libro es brindarnos una visión multidisciplinaria de la diversidad de matices que posee la historia y la cultura de Veracruz, una visión que va de la arqueología a las ciencias naturales, pasando por la etnología, la presencia africana, la cultura popular, la educación, la historiografía, la arquitectura, el patrimonio histórico, la plástica, la narrativa, la poesía, la dramaturgia y el ambiente.

El eje integrador de los estudios de humanistas y científicos que participan en él fue el concepto de cultura o, dicho de otro modo, un amplio concepto de cultura que “situó las líneas de trabajo en la relación del Hombre con el sistema de conocimientos, la naturaleza, el contenido social, la dinámica de las mentalidades, los símbolos y la formulación de concepciones, la vivienda y el hábitat, la creatividad popular e individual, y el ejercicio intelectual”.

\* Félix Báez Jorge y José Velasco Toro (coords.), *Ensayos sobre la cultura de Veracruz*, 2a. ed., Universidad Veracruzana, Xalapa, 2009, 261 pp.

Los estudios agrupados en el libro que se comenta se caracterizan por su calidad y pertinencia, sientan precedentes y abren camino, y son estudios que nueve años después de su primera aparición, con los ajustes pertinentes, mantienen su vigencia. Sus autores cuentan en su haber con un profundo y serio trabajo de investigación, el cual les permitió contar con información destinada a descubrir o redescubrir facetas culturales, autores olvidados o poco conocidos, aportaciones científicas y tecnológicas, o reflexionar y repensar lo conocido y desconocido del pasado de Veracruz.

Como lo indica la presentación que hace Raúl Arias Lovillo, rector de la Universidad Veracruzana, el libro es de lectura obligada para quienes tenemos el interés por entender nuestro pasado y nuestro presente. Una comprensión con la que intentamos avizorar el futuro, mucho más ahora —como indican los coordinadores de la obra— que la compleja coyuntura económica y política que viven México y el estado de Veracruz en particular, hace que las expresiones culturales enfrenten incompreensión en diferentes instancias gubernamentales, o que éstas últimas privilegien lo ornamental, lo festivo de las dife-

rentes manifestaciones del ámbito cultural, olvidando, dejando de lado, por no decir ignorando, el papel que la cultura puede cumplir como “referente de identidad y pivote de desarrollo social”. Con frecuencia, como indican Báez-Jorge y Velasco Toro, la improvisación y la superficialidad caracterizan la orientación de los programas de política cultural.

En la introducción, los coordinadores explican el sentido de la obra y sostienen que la historia de la entidad, una historia singular, propia, resulta un instrumento fundamental para acercarse al análisis de las expresiones culturales de Veracruz, expresiones que son diversas por sus fuentes creadoras, identidad étnica, antigüedad, contenido de clase y funciones sociales. Y esta diversidad puede compararse, nos dicen, con los colores y la geometría de un calidoscopio.

Ejemplos hay muchos, y los mismos permiten no sólo ejemplificar la diversidad histórica de Veracruz, sino sus vinculaciones con el presente. Nuestras hondas raíces culturales, prehispánicas, las lenguas indígenas que se hablan actualmente en el territorio veracruzano y los sitios arqueológicos situados dentro de sus límites políticos; los antiguos y múltiples substratos etnoculturales que conformaron las regiones, las identidades locales, tradiciones y mentalidades que hoy se muestran de diversa

forma, como en las manifestaciones de “africanía” presentes en la cultura popular. Báez-Jorge y Velasco Toro insisten en que la pluralidad que buscan explicar a través del conjunto de los estudios del libro expresa “las tonalidades musicales, los gustos y saberes culinarios, el carácter abierto y apasionado del habitante de la costa [...], la expresión reposada del serrano: las habilidades artesanales, la creatividad picaresca del decimero, las reflexiones y creaciones de humanistas, científicos y artistas”. Con todo, falta mucho por hacer, vetas que merecen investigaciones amplias y profundas.

El listado de autores y temas es largo: “Arqueología” de Sara Ladrón de Guevara; “Etnología” de David López Cardeña; “Presencia africana” de Adriana Naveda Chávez-Hita; “Cultura popular” de Guadalupe Vargas Montero; “Educación” de Jenny Beltrán Casanova y Gilberto Domínguez Estrada; “Historiografía” de José Velasco Toro; “Arquitectura y patrimonio histórico” de Ricardo Pérez Elorriaga y Eliseo Castillo Fuentes; “Plástica” de Rafael Bullé-Goyri Minter; *Narrativa* de Mario Muñoz; “Poesía” de Ángel José Fernández; “Dramaturgia” de Esther Hernández Palacios; “Investigación en Ciencias Naturales” de Adalberto Tejeda Martínez e Irving Rafael Méndez Pérez, y “Cultura y Ambiente” de Mario Vázquez Torres. Habría que destacar

el buen diseño editorial de Blanca L. Acuña y el trabajo fotográfico de Juan Manuel González, que hacen la obra, en su forma física, muy atractiva.

Dice Daniel Penac que “el verbo leer no admite imperativos. No se le puede ordenar a un joven que lea como no se le puede ordenar que ame o que sueñe su cultura”.<sup>1</sup> Así que partiendo de la premisa de que la lectura no es un acto mecánico sino una tarea que exige la participación interesada, activa e inteligente del lector,<sup>2</sup> y después de revisar mesuradamente el libro de referencia, consideramos que cumple ampliamente el objetivo arriba sugerido pues, tal como en su oportunidad lo apuntó Galeano en *Las venas abiertas de América Latina*, la historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será.

Los que escriben, no sólo rescatan lo conocido sino que van aportando elementos nuevos para la explicación de nuestro pasado, es decir, que rompen con viejos paradigmas. Tal es el caso de la fina pluma de Sara Ladrón de Guevara, quien nos explica que el conocimiento que poseemos de la

cultura huasteca proviene de la boca de los aztecas y que éste era negativo en tanto que algunas de sus prácticas como la *desnudez*, la *sodomía* y la *borrachera*, eran reprobadas por los pueblos del Altiplano. La crónica de esta cultura, agrega la autora, procede de misioneros españoles cuyos juicios eran sesgados hacia una concepción del mundo medieval, de ahí que calificaran de diabólicas y pecaminosas algunas experiencias místico-religiosas de los pueblos mesoamericanos.

El renglón de la etnología toca a López Cardeña, quien señala que en los encuentros y desencuentros con el Viejo Mundo, participaron al menos tres culturas que se manifestaron al arribo de los europeos y africanos a costas americanas. Esto daría como resultado el mestizaje, pero además trastocaría radicalmente algunos aspectos materiales y ciertas costumbres y pautas existenciales de las sociedades comunitarias indígenas. A pesar del drástico impacto sobre la identidad de los naturales, pondera el autor, hubo aristas de su vida espiritual profunda que permanecieron ajenas a tal impacto.

Para decirlo con palabras de López Cardeña, los herederos de aquella primera raíz se negaron y continúan negándose a ser despojados de su ancestral sabiduría, en tanto que el extraño únicamente vio al indio sobre la piel, pero no pudo percibir su profundo entramado de culturas. De tal

<sup>1</sup> Isabel Gallardo Álvarez, “Lectura de textos literarios en el colegio. ¿Por qué no leen los estudiantes?”, *Revista Educación*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, vol. 30, núm. 1, 2006, p. 157.

<sup>2</sup> Alba Martínez Olivé, *Libro para el maestro de español*, SEP, México, 1999, p. 16.

manera que la información obtenida de los rituales y espacios sagrados, por lo común, resultó fragmentada. Así que lo que López Cardeña recupera en los terrenos históricos, lingüísticos, demográficos, organizacionales, de indumentaria, vivienda, economía, religión, cosmovisión del universo y medicina tradicional, resultan sumamente valiosos y dan pauta para entender a aquéllos que se les hizo extranjeros en su propia tierra.

Naveda Chávez-Hita aborda el vasto tema de los africanos que fueron trasladados para servir como esclavos en la Nueva España. Su relato inicia con los primeros negros bozales que fueron desarraigados directamente de Angola y el Congo, para después explicitar que, con el decurso de los años, se empiezan a transportar, de las Antillas a tierra firme, a hijos de negros pero ya nacidos en América, por tanto, criollos. Dicho contingente se volvió imprescindible para el desarrollo de una economía de plantación azucarera, además de dedicarse a otras actividades como arriero, estibador, cuidador de ganado cimarrón, maderero y empleado de pesquerías. A pesar de ello, la sociedad peninsular y criolla, poseedora de una doble moral, le desdénaba totalmente y evitaba a toda costa fusionar su estirpe con tales etnias. Empero, su escudo antifusión definitivamente falló, pues la autora nos devela, con el apoyo de excelentes

litografías, las mezclas étnicas en las que participaron los esclavos, dejando su marca indeleble en la sociedad variopinta de los cuatro siglos que nos anteceden.

Por su parte, Guadalupe Vargas Montero, a partir de los conceptos básicos de *cultura* y *tradición*, se plantea como objetivo central introducirnos al fascinante mundo de la producción cultural de la población de Veracruz. Y nosotros, como lectores potenciales, creemos que logró su cometido con creces. A la par de su prosa, Vargas Montero insertó en su texto una serie de fotografías que en sí mismas nos dicen mucho de las prácticas culturales y religiosas del pueblo. Estas imágenes se hallan situadas de manera estratégica a lo largo de su escrito, mostrándonos, en un contexto colmado de significaciones, fragmentos ilustrados de la vida cotidiana de mujeres y hombres de las diferentes comunidades del estado, sus gustos y festividades, atuendos, ocupaciones, religiosidad, condición social y étnica. Dichas imágenes no fueron puestas para tornar hermoso el texto, sino que están bien engarzadas con éste, son un acercamiento a la realidad que nos explica la autora, de tal suerte que a través de su líneas viajamos imaginariamente en un arco temporal de largo aliento, aprovechando la creatividad de los artistas que plasmaron los instantes de un hecho irrepetible.

Por otro lado, con el concepto sencillo de educación, Beltrán Casanova y Domínguez Estrada, nos sensibilizan sobre el abordaje del término que necesariamente implica reflexionar acerca de las maneras de pensar, organizarnos y de cómo vivir en sociedad. Asimismo, ponderan el papel que, durante los siglos de administración española, mantuvo la Iglesia católica al interior de las escuelas de aquel entonces. También insisten en la creciente secularización que se fue operando en consonancia con las ideas liberales del siglo XIX y cómo estas minaron el consenso católico, es decir, cómo se redujeron los espacios del culto y se amplió el terreno de la vida secular y científica.

“Historiografía” de José Velasco Toro es otro buen ejemplo de las pretensiones del libro *Ensayos sobre la cultura de Veracruz*, que por su pertinencia y relevancia es de lectura obligada. Nos dice a los historiadores lo que hemos o no hecho, y no extraña que su texto inicie con tres fuertes señalamientos: periodos y regiones estudiados de manera superficial o no estudiados; intereses centrados en los siglos XVIII, XIX y primera mitad del siglo XX, y una producción histórica con altibajos. Como hacen el resto de los autores, el autor marca límites a su estudio, y por lo mismo su análisis comprende una selección representativa, muy bien hecha, de la producción histórica publicada en

la entidad. Y aun cuando no incluye una gran cantidad de trabajos hechos por historiadores nacionales y extranjeros en los que Veracruz es centro y objeto de sus investigaciones, nos brinda una visión integral de las historias de Veracruz y de los historiadores veracruzanos.

Velasco Toro sigue un orden cronológico para su reflexión historiográfica y por lo mismo sus apartados comprenden la Colonia, el siglo XIX, la Revolución y la historiografía contemporánea. El apartado del siglo XIX y el de la historiografía contemporánea son los más extensos. A lo largo de su trabajo, a la par que comenta diversos títulos, va marcando también el paso de las visiones históricas, transitando de los cronistas coloniales y decimonónicos, a los historiadores de la primera mitad del siglo XX ligados a la historia oficial y patria, hasta llegar a los historiadores formados en las últimas décadas de la pasada centuria que asumen el quehacer histórico con una actitud crítica y profesional. En este “perfil historiográfico hecho a vuelo de pájaro”, el autor aborda la historia de Veracruz, sus regiones y sus hombres, a pesar de los vacíos que quedan y de las tareas pendientes, entre las que destacan las aportaciones de los jóvenes historiadores veracruzanos del nuevo milenio.

Pérez Elorriaga realiza un trabajo de filigrana para conducirnos de la mano por la ruta de las edificaciones,

las cuales, al inicio de la colonización, se levantan siguiendo los arquetipos de Jaca del Viejo Mundo, pero que andando el tiempo y ya con la utilización de la mano de obra indígena y africana, serán representativas de una arquitectura mestiza.

En el caso de la plástica, Bullé-Goyri nos explica que ésta se ha desarrollado en el estado gracias a que, entre otros factores, desde el inicio de la aventura colonizadora, por el puerto de Veracruz arribaron las mercancías de Castilla pero también penetraron las artes plásticas. No obstante, debido a la fértil naturaleza y a lo variado de la flora de la entidad, sus artistas la produjeron con una configuración multicolor que en Europa jamás imaginaron. En su ensayo, el autor analiza la trayectoria relevante de diferentes artistas veracruzanos, tanto oriundos como por adopción. Y resalta el hecho de que nuestra Alma Mater siempre se ha preocupado por el impulso a las artes plásticas, y de que, en fin, para disfrutar de las aportaciones de cada artista biografiado es necesario que las degustemos mesuradamente.

Por cuanto hace a la narrativa, ésta se encuentra muy bien representada en la mano diestra de Mario Muñoz, versátil hombre de letras y humanista por antonomasia. Él reflexiona en torno a la importancia que cobra la literatura nacional sobre todo a partir del nacimiento de la República;

coyuntura histórica en la cual aquélla empieza a emanciparse de las influencias europeas para descubrir su auténtico ropaje. Muñoz subraya el hecho de que la literatura nacional no se ha mostrado excluyente ni cerrada, por el contrario, ha estado abierta a las novedades. A pesar de que con modestia insiste que su ensayo no es una revisión pormenorizada o un recuento histórico, sus aportaciones resultan, sin embargo, relevantes para la comprensión y el conocimiento de escritores de cuentos y novelas destacados.

Y para hablar y escribir de poesía, un poeta, Ángel José Fernández. El fácil manejo del lenguaje y su ameno recuento de los procesos histórico-literarios, materialmente nos obliga a no despegar la vista de la página y así, a través de un viaje virtual, marchar del “Universo precolombino” hasta “A la mitad de la centuria ida” disfrutando a plenitud de los saberes literarios de Ángel José, quien nos los transmite sin cortapisas. No obstante, nosotros nos detendremos un poco más en “El regocijo oculto de la plebe” para advertir que: “En la esquina está parado/ un fraile de la Merced/ con los hábitos alzados/ enseñando el Chuchumbé”.

La representaciones teatrales pre-hispánicas, atendían más a rituales místicos que a espectáculos populares y profanos, sin embargo, Esther Hernández Palacios aclara en su texto que los peninsulares se aprovecha-

ron de tal antecedente y lo emplearon como recurso didáctico para la implantación de los elementos del catecismo y la liturgia católica. La autora, aguda conocedora de dicho proceso, coloca el énfasis en el hecho de que una obra refleja, a través de su prosa, una indeleble interconexión con la sociedad, de esta forma su autor no escapa a las vicisitudes políticas de su época. En este contexto colocamos el atinado ejemplo de Gorostiza, quien en sus momentos de fama casi tocó el cielo, pero que al caer de la gracia popular, su nombre tuvo que ser reducido a un escueto seudónimo.

Tejeda Martínez y Méndez Pérez, en una acuciosa y apretada síntesis, nos dan cuenta de los avatares por los que atravesó el desarrollo del conocimiento de las ciencias naturales, hasta alcanzar su plenitud actual. Una referencia especial merece el esfuerzo por historiar a sabios como Alejandro von Humboldt, quien contribuyó con sus descubrimientos, tanto en Europa como en América, a hacer más tolerante nuestra vida cotidiana en permanente contacto con la naturaleza.

Finalmente, Mario Vázquez, con un ensayo que viene a ser la cereza en el pastel, nos pone al día sobre los principios y valores que debemos conser-

var y cultivar para vivir en concordancia con una naturaleza viva y prolífica. De tal suerte que en un contexto de calentamiento global viene muy bien un ensayo reflexivo y propositivo sobre el rescate y cuidado de nuestros recursos ecológicos. Sobre todo si éste contiene los más recientes descubrimientos de la flora veracruzana, que aunque siempre ha estado allí, carecía de la mirada penetrante del biólogo experto para identificarla y colocarla en un catálogo internacional, rodeada de los aromas que despiden tanto la selva, la montaña y los humedales, como los lirios del pantano.

No obstante que los coordinadores lamentan, entre otras cosas, el hecho de que muchos temas no fueron abordados, y el que las limitaciones de espacio no permitieron amplias reflexiones, lo cierto es que lograron integrar un libro colectivo con profundidad histórica y con una visión del potencial creativo y cultural veracruzano; un libro que resulta el primero de su tipo en Veracruz y que, por lo mismo, invitamos a leerlo.

*Carmen Blázquez Domínguez  
y Abel Juárez Martínez,*  
Instituto de Investigaciones  
Histórico-Sociales,  
Universidad Veracruzana